

JUEGA CUBITA



Estos días ha resurgido un poquito el maestro de maestros, José Luis Salsamendi. Parece que se ha impuesto recuperar algo de su juego, porque, en verdad, Salsamendi no se podía quedar en el frontón de Concordia viendo cómo los demás peletaris se daban banquetes con él. La categoría de Salsamendi es muy grande. Pero tiene que retirarse dejando para la historia lo mejor de su vida como peletari, no esta otra a que nos obliga el destino cargándonos de años y restándonos facultades. El maestro Salsamendi, de todos modos, ahora está jugando otra vez en maestro. Que le dure. Lo que sea, pero que le dure en plan de artífice de nuestro bello deporte.



Cuando el joven Lasa se fué para la Habana, le hizo víctima de un caso injusto, de los ardides y artimañas maquinados por una mujer desechada, que lo quería para ella a como diera lugar... Se le hizo una campaña infamante, y nosotros —entre otros— se lo recomendamos a Andrés, el intendente de la Habana, en la seguridad de que el muchacho nos dejaría en buen lugar. Acertamos. Y Lasa es hoy un peletari con el que todo el mundo anda contento.



De los jóvenes de última hornada es este alegre saquero Echaniz. Permisible. Y con un porvenir en la pelota de los de altura. Echaniz, bien puesto a la pelota siempre, batallador, incansable, sube a la grandesa del Jai Alai que no hay quien le detenga. Su categoría dentro de la red es atrayente precisamente por su alegría cascabelera, su enorme juventud, su afán de ganar. Ya ha llegado. Pero debe continuar incontenible.



El chamaco Alejandro Soledad es posiblemente, con Orbea, la atracción más grande que ofrece el Jai Alai, de la Habana. Su arrastre es enorme. Haga lo que haga, que siempre es derrochando sus maravillosas facultades, se le aplaude y se le anima. Curado de una lesión, ha vuelto con ganas de superar a todo el mundo. A seguir, chaval...



Mérito a la voluntad y a todos los esfuerzos. José Guara es el campeón. Hoy, uno de tantos en la pelota, porque su brazo se cansó y lo traicionó. Pero Guara I no es tampoco cualquier cosilla nomás. Sigue siendo el gran Guara, aquel, a veces, que llegó a ser el primer saquero del mundo, no tolerando en la historia de la pelota más sombra que la del inmenso Guillermo.